

San Martín, el “territorio libre” de las intendencias de Tarma y de Trujillo y la Independencia del Perú

San Martín, the “free territory” of the intendancies of Tarma and Trujillo, and the Independence of Peru

Scarlett O’Phelan Godoy¹

Resumen

El 12 de febrero de 1821, San Martín dio un reglamento provisorio sobre el territorio que había sido liberado por las fuerzas patriotas y que, por lo tanto, ya no se regía por el gobierno español. El espacio correspondía a la provincia e intendencias que había liberado en 1820, desde su llegada al Perú. Estaban incluidas la provincia de Chancay, donde había establecido su cuartel general en Huaura, la intendencia de Tarma, donde se ubicaba el mineral de Pasco, y la intendencia de Trujillo, de gran extensión y que abarcaba las provincias del norte del Perú, cruzando costa, sierra y selva. El presente artículo analiza el proceso de incorporación de este territorio al dominio del Ejército Libertador.

Palabras clave: José de San Martín, marqués de Torre Tagle, Francisco de Paula Otero, Huaura, Trujillo, Tarma, mineral de Pasco, armisticios, siglo XIX

39

1 Profesora principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
E-mail: scarlettrebeca@gmail.com
ORCID: 0000-0002-7177-4471



Abstract

On February 12, 1821, San Martín gave a provisional regulation on the territory that had been liberated by the patriot forces and that, therefore, was no longer governed by the Spanish government. The space corresponded to the province and intendancies that he had liberated in 1820, since his arrival in Peru. It included the province of Chancay, where he had established his headquarters in Huaura, the intendancy of Tarma, where the mine of Pasco was located, and the intendancy of Trujillo, of great extension and that included the provinces of northern Peru, crossing the coast, highlands and jungle. This article analyzes the process of incorporation of this territory to the domain of the Patriotic Army.

Keywords: José de San Martín, Marquis of Torre Tagle, Francisco de Paula Otero, Huaura, Trujillo, Tarma, ore from Pasco, armistices, 19th century

El 20 de agosto de 1820, el director supremo de Chile, Bernardo O'Higgins, despedía, en el día de su onomástico, a la Expedición Libertadora que, desde Valparaíso, zarpaba hacia el Perú, al mando del general José de San Martín (Miller, 1975, pp. 193-194). Pero esta no era la primera incursión que se enviaba desde Chile para explorar el ambiente político y el territorio del virreinato peruano. La habían antecedido informantes enviados por San Martín, primero, y una expedición previa a cargo de lord Cochrane, que en 1819 se había estacionado en las costas peruanas atacando el litoral. De ahí que Timothy Anna argumente que la caída del virreinato del Perú comenzó con la pérdida de Chile, luego de producirse la

victoria patriota en la batalla de Maypú, el 5 de abril de 1818 (Anna, 1979, p. 134).

1. Los emisarios de San Martín y la expedición de 1819 de lord Cochrane a la provincia de Chancay

Como señala Víctor Peralta, es Vicuña Mackenna quien inicialmente, en su recuento, hace mención sobre los enviados de San Martín que llegaron al Perú, a fines de 1817, para informar sobre la situación política que se vivía en el virreinato, establecer contactos y distribuir proclamas. Se trataba de dos limeños: Francisco Fernández Paredes y José García. Al primero, se le relaciona con la élite limeña, mientras que al segundo se le describe como un “mozo vulgar” (Peralta, 2021, pp. 188-189). Lo interesante es que ya, desde ese momento, el enfoque político de San Martín se centra en el norte; Paredes es enviado a la provincia de Huaylas y García es mandado a Trujillo. Pese a ello, de acuerdo con Mackenna, fue Paredes el que realmente contribuyó a propagandizar la independencia en el norte peruano (Peralta, 2021, p. 189). Vale destacar que Nemecio Vargas precisa que llegaron en la nave *Montezuma* y que Peralta –coincidiendo con Vargas Ugarte– coloca la fecha del arribo de estos emisarios en febrero de 1819, durante el primer bloqueo naval de lord Cochrane (Peralta, 2021, p. 192). Es decir, casi dos años después de la fecha fijada por Mackenna. En efecto, Paredes y García, si bien se dirigieron a la costa norte, mantuvieron comunicación con la flota de Cochrane que había arribado en 1819 al Perú. Estos informantes estuvieron en Huaraz, donde celebraron juntas con los patriotas, que eran muchos, extendiendo su radio de influencia hasta Casma. Paredes parece incluso haber continuado su periplo propagandístico hasta Piura (Vargas Ugarte, 1958, p. 171).

Pero hubo otros hombres cercanos a San Martín que le proporcionaron información valiosa y que, inclusive, vertieron opiniones que resultaron de utilidad para la preparación de la Expedición Libertadora. Uno de ellos fue el militar nacido en Montevideo, don Domingo Torres, a quien San Martín le pidió que se pusiera en contacto en Lima con potenciales simpatizantes de la independencia (Peralta, 2021, p. 192). Se dice, además, que Torres traía un pliego de San Martín en el cual le proponía al virrey Pezuela un canje de prisioneros (Vargas Ugarte, 1958, pp. 146-147). Siguiendo las instrucciones dadas, Torres, quien fijó su centro de transmisiones en Huarmey, se acercó entonces al militar rioplatense, de origen asturiano, José Bernáldez Polledo, quien preparó un informe secreto fechado el 18 de diciembre de 1817. En él proponía que el desembarco de los 4,000 soldados integrantes de la expedición fuera en Pisco y que, luego, se sublevara a los negros esclavos de los valles inmediatos y se inundara el país de guerrillas irregulares. De este modo, marcharían en masa sobre Lima, se establecerían en Lurín y cortarían los recursos a la capital, con lo cual la ciudad se rendiría (Mitre, 1952, p. 665). San Martín debió encontrar factibles estas directrices, ya que parcialmente las siguió. Torres retornó el 19 de diciembre de 1817 a Chile, llevando dos cartas para San Martín cuyo remitente era nada menos que el virrey Pezuela (Vargas Ugarte, 1958, p. 149). Hubo, por lo tanto, una relación epistolar entre San Martín y Pezuela tres años antes de que la Expedición Libertadora llegara al Perú.

42

Otro de los informantes de San Martín fue el teniente bonaerense Tomás Iriarte y Somalo, a quien se le encargó averiguar sobre el estado del ejército realista en el Alto Perú (Peralta, 2021, p. 197). La inquietud era válida ya que en 1816 el Bajo y el Alto Perú habían recibido contundentes refuerzos de la

península con la llegada de la fragata de guerra *Venganza*, que traía un selecto grupo de militares entre los que se encontraban José de la Serna, Jerónimo Valdés, Valentín Ferraz, Mariano Ricafort, José Carratalá, José Antonio Monet, Ramón Rodil, entre otros (Alvarado, 2020, pp. 199-200). Es probable que, debido a la concentración de las fuerzas reales en el sur andino, y al control que ejercían sobre dicho territorio, San Martín se decidiera a dirigir su campaña militar hacia el norte, aunque –como se verá más adelante– en esta opción también entraron en juego otras variables.

En 1819, se produjeron los bloqueos al Callao por parte del almirante inglés lord Thomas Cochrane (figura 1), contratado por el gobierno de Chile a instancias del agente en Londres, José Antonio Álvarez Condarco, para explorar y poner en jaque a la costa peruana (De Marco, 2013, pp. 229-230). El primer bloqueo se dio entre febrero y junio de 1819. Así, el 16 de enero zarpó de Valparaíso la primera expedición naval al litoral peruano. Cochrane escogió el primer día de Carnaval para entrar en el Callao (Stevenson 1971, p. 255). Ya estando en el Callao, el almirante inglés bombardeó el puerto el 28 de febrero y lo mantuvo bloqueado durante un mes (Rosado Loarte, 2019, p. 177). Pero, al prolongarse la estadía comenzaron a escasear las provisiones. El desabastecimiento de agua y alimentos determinó que Cochrane enrumbara hacia Huacho, donde desembarcó a fines de marzo de 1819 con el propósito de adquirir víveres. De esta manera, el almirante inglés ordenó el desembarco de 400 hombres al mando de Robert Forster, quienes avanzaron primero al pueblo de Huacho para luego dirigirse a Huaura (Rosado Loarte, 2019, p. 178). Por lo tanto, en esta incursión, Cochrane ya estaba delimitando la ruta que iba a seguir un año después la Expedición Libertadora. Cuando Andrés García Camba,

enviado por el virrey Pezuela, entró en Huacho, el 6 de abril, la escuadra al mando de Cochrane ya se había retirado (García Camba, 2017, p. 409).



Figura 1. Alexander Thomas Cochrane (1775-1860), conde de Dundonald. Óleo de Sepúlveda. Museo del Mar Lord Cochrane, Valparaíso, Chile. Tomado de Zago, 1995, p. 106.

A continuación, Cochrane ancló en Supe el 5 de abril de 1819 y dispuso el desembarco de dos partidas. Una se dirigió a Barranca y la otra se dedicó a saquear la hacienda San Nicolás, propiedad del realista Manuel García Gonzales. A pesar de esta violenta incursión, hay registro de que, en Huaura, los patriotas fueron bien recibidos “con la mayor alegría” y “con la mayor amistad” (Rosado Loarte, 2019, p. 178). Además, de la hacienda San Nicolás reclutaron 150 negros esclavos e iniciaron, así, el alistamiento de libertos procedentes del territorio peruano. Adicionalmente, se embarcaron algunas arrobas de azúcar y bueyes de labranza (García Camba, 2017,

p. 409). En varios frentes, esta expedición preparó el terreno para el arribo de San Martín: generó empatía por la causa patriota en lugares como Barranca, Huarmey, Huaura, Huacho y Supe, y, además, consiguió reclutar con éxito a numerosa mano de obra esclava de las haciendas de la costa norte, con miras a incorporarla al ejército libertador.

Por otro lado, en este contexto, se dieron los primeros gestos de la población local a favor de la independencia, bastante antes de la proclamación oficial que se llevó a cabo en Lima el 28 de julio de 1821. Tal fue el caso de Supe, que Alberto Rosado Loarte nos trae a colación. El mismo día que Cochrane desembarcó en Supe –5 de abril de 1819– los vecinos del lugar se juntaron en cabildo “proclamando la patria y ofreciendo su esfuerzo a favor de ella” (Rosado Loarte, 2019, p. 179). El virrey Pezuela no dejó de anotar en sus *Memorias* que, en dicho puerto, los habitantes habían recibido a los “enemigos” (es decir, a los patriotas) con la mayor demostración de amistad, y “tuvieron Cabildo abierto donde juraron las vanderas [*sic*] de ellos y su causa de independencia *de una manera escandalosa*” (Rosado Loarte, 2019, p. 179). En palabras de Cochrane, “los patriotas que sin duda los son todos los habitantes [de Supe] en general, haciendo su reunión en la villa, me hicieron saber por medio de su diputación los deseos de empezar la revolución, siempre que se les auxiliara con armas” (Rosado Loarte, 2019, p. 179). Pero Cochrane desestimó esta propuesta pues tenía dudas al respecto, no de la genuina entrega de estos pobladores, sino de su falta de entrenamiento militar y adiestramiento en el uso de armas.

Lo que le quedó claro, en todo caso, al virrey del Perú, fue que la población del norte chico se había plegado a las fuerzas insurgentes, delimitando un espacio, cercano a Lima que, de

no ponerle atención, los realistas lo podían perder. Pezuela dejó constancia de esta impresión por escrito, al señalar:

La conducta de este pueblo [Supe] todo de indios, de los vecinos de la villa de Huaura y la de sus milicias, y las de Chancay, da sobrada idea para concebir la decidida voluntad que tienen a los enemigos [patriotas] los habitantes de la costa, *desde Chancay a Santa* [...]. (Pezuela, 1947, p. 430)

En contraposición, aparentemente las incursiones navales de los patriotas tuvieron un efecto contrario en el caso de Trujillo, donde los asaltos y ataques esporádicos de las expediciones de Cochrane dieron la impresión de reforzar el fidelismo de los trujillanos (Chigne Flores, 2020, p. 96) encabezados por su obispo malagueño de tendencia realista y áspero carácter, monseñor José Carrión y Marfil, quien había asumido el cargo en 1799 (Vargas Ugarte, 1958, p. 240). Algo similar ocurrió en el puerto de Paita, donde se acusó a la escuadra de Cochrane de expolio y destrucción. Esto obligó al almirante inglés a sancionar a los culpables, lo cual no evitó que un sector de la población local viera a los patriotas con recelo (Hernández García, 2021, p. 91). Aunque esta postura adversa debió revertirse con celeridad —a lo cual contribuyó el intendente Torre Tagle— por ser considerada la intendencia de Trujillo, por San Martín, una zona estratégica, como ha sido señalado (Ortiz de Zevallos, 1989, p. 43)².

46

El 15 de junio de 1819, lord Cochrane y su escuadra ya estaban de regreso en Valparaíso (Stevenson, 1971, p. 258). Y,

2 “[...] la suerte de Truxillo, la del Perú, y quizá la de toda América está pendiente del éxito que tengan los esfuerzos del Ejército Libertador”, Carta de San Martín a Torre Tagle, fechada en Huaura el 19 de enero de 1821.

como resultado de sus incursiones, es posible observar que, a partir de 1819, Lima se hizo comercialmente dependiente de las naves extranjeras que arribaban para poder abastecer su demanda y, en el Callao, las embarcaciones que fondeaban eran, sobre todo, de bandera extranjera: norteamericanas, británicas, francesas, portuguesas y escasamente españolas (Anna, 1979, p. 143). El asedio naval al que Cochrane había sometido a la costa peruana y a su principal puerto, el Callao, había tenido efecto, y obligó a introducir nuevas reglas de juego para el comercio interno y de ultramar.

2. El desembarco en Pisco y el establecimiento del cuartel general en Huaura

El día 20 de agosto de 1820, el gobierno de Chile dio a conocer, a través de una proclama, que la Expedición Libertadora había salido de Valparaíso a cargo del general San Martín (figura 2). El número de soldados embarcados ascendía a 4.700 hombres y llevaban armas para reclutar alrededor de 15.000 refuerzos en el Perú (Stevenson, 1971, p. 266). En palabras del entusiasta Tomás Guido, ferviente y leal colaborador de San Martín, “la historia recordará ciertamente este día como uno de los más importantes desde el descubrimiento del nuevo mundo” (Bragoni, 2019, p. 155). Por su parte, lord Cochrane auguraba que, “al momento que se vea sus tropas de las torres de Pisco, será el día de más gloria para América” (Pigna, 2010, p. 235). Después de tres semanas de viaje, la escuadra ancló en la bahía de Paracas el 7 de septiembre y, luego de hacer un reconocimiento del área, se ordenó el desembarco de las tropas y el regimiento, sin oposición alguna. Esto último hay que recalcarlo, ya que deriva en que esa noche se pudo entrar a Pisco sin disparar un solo tiro, pues el coronel realista Manuel Quimper se había retirado a Ica;

evitando, así, una confrontación (Paroissien, 1971, p. 537). Sin pérdida de tiempo, el 8 de septiembre de 1820, San Martín decretó desde Pisco que, “en todos los puntos que ocupe el ejército libertador del Perú o estén bajo su inmediata protección, han fenecido de hecho las autoridades puestas por el gobierno español” (Pons Muzzo, 1971, p. 35).



Figura 2. José de San Martín. Santiago, 1818. Óleo sobre tela. Municipalidad de La Serena en exhibición permanente en el Museo de Historia Regional Presidente Gabriel González Videla. La Serena. Tomado de Majluf, 2014, p. 191.

Pisco es descrito por los viajeros como un portezuelo que mantenía gran comercio con Lima y Guayaquil de vinos y aguardientes; este último producto era “generalmente llamado *pisco*, pues debe su nombre al lugar” (Stevenson, 1971, p. 196). La ciudad propiamente dicha contaba con cerca de 2.600 habitantes que eran casi todos mestizos, mulatos y cuarterones (Mellet, 1971, p. 91). La escala en Pisco no fue

casual. De acuerdo con Guillermo Miller, San Martín entró a la provincia de Ica exprofeso, con el claro objetivo de reclutar esclavos de los ingenios azucareros y las haciendas vitivinícolas que ahí operaban, y enrolarlos en su ejército (O'Phelan Godoy, 2019b, p. 114). Ya las expediciones de Cochrane le habían demostrado que esto era posible. Así, no bien llegaron a Pisco, las tropas se dirigieron a la plantación de azúcar Caucato, que contaba con 800 esclavos. En este momento, muchos negros se presentaron ante los patriotas y fueron alistados en los regimientos de color Nos. 7 y 8, ofreciendo San Martín indemnizar a sus dueños (Paroissien, 1971, pp. 538-539)³. De acuerdo con Paroissien, los expedicionarios tuvieron que dedicarse “afanosamente a instruir unos 700 negros quienes voluntariamente se habían enrolado” (1971, p. 542). El 13 de septiembre, San Martín estableció su cuartel general en Pisco y el día 22 se tomó posesión de Chincha Alta y Chincha Baja. El 6 de octubre, el general Álvarez de Arenales hizo su entrada en Ica donde, según Miller, “fueron recibidas las tropas por los habitantes con toda clase de demostraciones de satisfacción” (1975, pp. 196-197). Algo similar ocurrió cuando el 15 de octubre un destacamento patriota entró en Nazca, donde los recibieron “como a libertadores” (Miller, 1975, p. 197).

Al respecto Susy Sánchez nos recuerda que parientes cercanos al IV marqués de Torre Tagle, en ese momento intendente de Trujillo, como lo eran los Vásquez de Acuña, “señores de la viña”, y los Carrillo de Albornoz, tenían un fuerte poder local en Pisco (Sánchez, 1999, p. 52). Habría que ver si esto pesó en la decisión de hacer escala en dicho puerto, en el sentido

3 Esta promesa de indemnización no siempre se cumplió.

que Torre Tagle fue uno de los más leales colaboradores de San Martín en la región norte, con quien el general argentino inició una fluida correspondencia no bien arribó a Pisco (Mitre, 1952, p. 696).

En el recuento que hace García Camba de los hechos, deja constancia de que, habiendo tomado San Martín posesión de Pisco y de los fértiles valles inmediatos desde Chincha Alta a Nazca, el general argentino:

se proveyó de cuanto producía el país, montó su caballería, sublevó con facilidad los pueblos invadidos, aumentó las filas de sus tropas con los negros de las haciendas, declarando libres a todos los que tomaban las armas, destruyó al coronel Quimper e internó a la sierra al coronel [Álvarez de] Arenales. (García Camba, 2017, p. 447)

Es decir, cumplió con sus objetivos de aprovisionarse de víveres, reclutar esclavos para su ejército y hacer frente a los realistas, ampliando además su esfera de influencia al entrar a la sierra central. Pese a ello, en opinión de Cochrane, la permanencia de 45 días en Pisco fue estéril y perjudicial (Mitre, 1952, p. 678).

El 25 de octubre, a solo diez días de haber incursionado en Nazca, las tropas de San Martín abandonaron Pisco y se embarcaron hacia el norte, para anclar el 29 en el Callao, bajo la isla San Lorenzo y, al día siguiente, entraron a Ancón, donde desembarcaron el día 3 de noviembre para luego marchar hacia Chancay (Miller, 1975, pp. 197-198). Fue precisamente en Chancay donde los expedicionarios se enteraron de que Guayaquil había declarado su independencia de España y había constituido una junta de gobierno. Al respecto, hay quienes afirman que fue el desembarco de San Martín en

Paracas lo que animó a Guayaquil a levantarse y optar por la independencia (Ortega y Sagrista, 1958, p. 50).

El 8 de noviembre la escuadra patriota salió de Ancón y el 9 llegó a Huacho, que es el puerto de Huaura (Miller, 1975, p. 197). Esta última ciudad, posee “una larga calle y tiene cerca de mil habitantes con muchas haciendas y excelentes plantaciones de caña de azúcar donde laboran alrededor de tres mil esclavos” (Stevenson, 1971, pp. 221-222). La descripción que hace Paroissien no es tan halagüeña como la de Stevenson. En sus palabras, “el pueblo de Huaura es sumamente miserable. No tiene más de 600 habitantes mientras que Huacho tiene 5.000. Se limita a una calle larga con chozas de tejados planos, las paredes son de barro y los techos de paja” (Paroissien, 1971, p. 556)⁴. No obstante, es precisamente en Huaura donde San Martín estableció su cuartel general, que permaneció activo durante seis meses. Ahí, astutamente, ubicó sus tropas a la margen derecha del río Huaura, desde donde bloqueaba la comunicación de Lima con Trujillo, Lambayeque y Paita (Miller, 1975, p. 200); pasando, de esta manera, a controlar la entrada hacia el norte del virreinato del Perú.

El apoyo en el norte chico aparentemente fue amplio y, sobre todo, sostenido. Hay registro que indica que, en Huacho, alrededor de 400 hombres se ofrecieron como voluntarios. Adicionalmente, 30 pescadores del puerto solicitaron enrolarse en la marina. En Pativilca, San Martín decidió “no admitir más negros pertenecientes a patriotas en el ejército, debido a que todas las faenas agrícolas se han visto completamente paralizadas [porque] los negros rehúsan trabajar y

4 12 de noviembre de 1820.

solo desean unirse al ejército [libertador]” (Paroissien, 1971, pp. 574-575, 578). Quizá la reticencia de San Martín a recibir más reclutas pudo deberse a que, durante su estancia en Huaura, no hubo mayor actividad bélica de parte de sus tropas.

Según Lynch, la prolongada e inactiva estancia de las tropas patriotas en Huaura fue producto de una política de “guerra de espera”, lo que el historiador inglés ha denominado “estrategia de la paciencia” (Lynch, 2009, p. 125). El propio San Martín manifestó que su política era actuar “con pies de plomo”, apelando a “la paciencia sin precipitación” (Pasquali, 2004, p. 355). Sin embargo, no hay que desestimar el hecho de que, a poco de estacionarse en Huaura, una epidemia – que algunos califican de disentería y otros de malaria– azotó a la Expedición Libertadora. La denominada “mortífera pestilencia” mermó a un considerable número de sus soldados y provocó largas convalecencias en otros (Sánchez, 2001, pp. 234-244)⁵. Esto podría explicar los pocos desplazamientos de parte del ejército patriota durante 1820.

Así como el desembarco en Pisco no fue casual, la prolongada estadía en Huaura tampoco fue arbitraria. Esta ciudad ya había demostrado solidaridad con la causa patriota durante las incursiones previas de Cochrane. Además, contaba con otras ventajas que debieron ser sopesadas: era vasta en recursos naturales, estaba cercana a Lima, tenía una salida privilegiada hacia el norte y, sobre todo, vecindad con el puerto de Huacho. Eran suficientes razones como para establecer en ella el cuartel general del ejército libertador (Lynch, 2009, p. 124).

5 Se menciona que alrededor de 3.000 enfermaron y que, al día, fallecían entre 30 y 50 soldados por falta de medicinas.

Por su parte, San Martín ubicó su residencia en la casa-hacienda Ingenio, propiedad del criollo patriota Manuel Salazar y Vicuña, situando su cuartel general, para hacerlo más asequible, en la plaza central de Huaura, desde donde el 27 de noviembre de 1820 dio su primera proclama libertaria (O'Phelan Godoy, 2019a, p. 392).

3. La campaña a la sierra central y la presencia del patriota argentino Francisco de Paula Otero

El 3 de diciembre, el batallón Numancia, compuesto por 650 hombres, abandonó el servicio real y se incorporó a un destacamento del ejército libertador que lo esperaba en Retes, en el valle de Chancay; esta pérdida fue “muy sensible para Pezuela y todos los españoles de Lima” (Stevenson, 1971, p. 279). Adicionalmente, el 11, se recibió en Huaura la noticia de la victoria obtenida el 6 de diciembre en Pasco, por el general Álvarez de Arenales sobre el general realista O'Reilly. Pasco, el centro minero más productivo con que contaba el virreinato del Perú era, obviamente, un bastión importante. No en vano San Martín celebró entusiasta, en su correspondencia del 14 de diciembre de 1820, “la heroica resolución del Batallón de Numancia de incorporarse bajo las banderas de la independencia y la derrota del Brigadier O'Reilly en Pasco” (Ortiz de Zevallos, 1989, p. 36).

El general Álvarez de Arenales había salido de Ica el 21 de octubre de 1820, pasando por Huamanga, Huanta, Jauja –que se iban plegando a la causa patriota– hasta llegar a Tarma el 23 de noviembre, donde se enteró de que el general O'Reilly marchaba a Pasco; entonces, decidió encaminarse a dicha ciudad y hacerle frente. El 6 de diciembre combatieron ambos ejércitos. Los realistas cedieron al ataque de los patriotas

y O'Reilly fue apresado junto con su división. Es en estas circunstancias que el teniente coronel paceño, Andrés de Santa Cruz, se entregó a los patriotas y, de ahí en adelante, pasó al servicio del partido independentista (Miller, 1975, p. 206).

La batalla de Cerro de Pasco es, sin duda, el primer triunfo militar de envergadura de la Expedición Libertadora desde su llegada al Perú (Montoya, 2021, p. 420). En diciembre de 1820, algunos mineros de Pasco habían enviado al criollo José Hereza para pedirle fondos a San Martín con el propósito de reflotar el mineral que, por la guerra, se encontraba paralizado a pesar de su gran potencial (Chocano, 2001, p. 184). Luego de la batalla del 6 de diciembre, varios mineros peninsulares optaron por abandonar sus yacimientos y emigrar a Lima. Debido a su relevancia y a la necesidad de tener acceso a los metales, Pasco se convirtió en un complejo minero disputado tanto por patriotas como por realistas (O'Phelan Godoy, 2021, p. 171).

Como resultado de la victoria de Pasco, la sierra central y, concretamente, la intendencia de Tarma, cobraron protagonismo al pasar a integrar lo que se iba a denominar “territorio libre.” Y precisamente en Tarma fue colocado como gobernador, “por unanimidad”, el patriota argentino casado con tarmeña, Francisco de Paula Otero (figura 3); de esta manera, se le reconoció su liderazgo en las milicias locales (Vargas Ugarte, 1958, p. 204). La declaración formal de la independencia de Tarma se dio el 28 de noviembre de 1820, acta y bando que fueron firmados en la casa del patriota peninsular Juan Antonio Álvarez de Arenales, solo una semana antes de ocurrir la celebrada batalla de Pasco (Montoya, 2021, p. 424).

La familia paterna del recientemente nombrado gobernador Francisco de Paula Otero procedía de Asturias y se había afincado en Jujuy en la década de 1750, dedicándose a la cría de ganado mular. En 1807, el joven Otero viajó a Salta y se alistó en una plaza como cadete del regimiento de Caballería, donde permaneció durante dos años. A su regreso, formó parte de una empresa familiar dedicada al arrieraje, transportando mercadería entre el Alto y el Bajo Perú (Otero Hart, 2000, p. 24). Es evidente que la sierra central del Perú y la intendencia de Tarma –donde se ubicaba el mineral de Pasco– resultaba atractiva para el negocio de los arrieros del sur andino. Esta experiencia de transitar por los circuitos comerciales del centro y sur del Perú brindó a Otero un conocimiento directo del territorio, lo que le resultaría de gran utilidad al estallar la guerra de independencia y verse inmerso en el ejército patriota (Otero Hart, 2000, p. 24).



Figura 3. Francisco de Paula Otero. Lima, 4 de diciembre de 1829. Óleo sobre tela. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Ministerio de Cultura del Perú, Lima. Tomado de Majluf, 2014, p. 386.

Es a partir de 1813 que se le encuentra afincado en Tarma, donde diversificó su negocio dedicándose, también, al comercio de aguardiente y cereales, actividades que lo acercaron a Ica por la costa, y a Huancavelica y Huancayo por la sierra. Posteriormente, invirtió en la minería de Cerro de Pasco cuando el mineral se encontraba en pleno auge. Se afirma que conoció personalmente a San Martín en Buenos Aires y que, desde ese momento, mantuvo contacto con él, enviándole información de carácter militar (Otero Hart, 2000, pp. 26-28). Estaba entonces involucrado con San Martín antes de que este arribara al Perú. No hubo espontaneidad en asignar a Otero el liderazgo de la empresa libertadora en la sierra central, los contactos ya se habían tejido con antelación, como tampoco hubo dubitaciones al asignar el liderazgo en el caso de la región norte.

Es interesante constatar que en la región central hubo varias autoridades designadas por el gobierno independiente que eran de origen argentino (Mendoza, 2021, p. 450). Es inevitable pensar que, siendo paisanos del general San Martín, contaron con la suficiente confianza que les permitió entrar en el círculo más cercano del Libertador. Tal fue el caso del ya mencionado comerciante natural de Jujuy, Francisco de Paula Otero y Goyechea, quien se estableció en Tarma en 1813 y ahí contrajo matrimonio con Petronila Abeleyra y Sotelo.

56 No bien se le nombró gobernador intendente político y militar de Tarma, Otero procedió a designar funcionarios para los principales puestos políticos nombrando, quizá guiado por el paisanaje, como gobernador de Huancayo al también argentino Marselo Granados y como gobernador de Cerro de Pasco a otro compatriota suyo, Manuel Rojas (Mendoza, 2021, pp. 460, 462). Tanto Huancayo como Pasco eran dos gobernaciones de importancia.

De inmediato, Otero instruyó a los gobernadores, que el mismo había colocado, para que organizaran partidas de guerrillas con la finalidad de proteger la intendencia de Tarma y, también, teniendo en mente la posible toma de Lima. Pero el triunfo inicial en Pasco sufriría reveses en el mes de enero de 1821. Así, en la primera semana de enero, a solo un mes de ocurrida la batalla de Pasco, la esposa del estrenado gobernador Otero, Petronila Abeleyra, escribió a su marido haciéndole saber la situación caótica por la que atravesaba Tarma con la llegada de la partida de patriotas que habían sido derrotados en Azapampa (Mendoza, 2021, p. 475). Los realistas también habían saqueado Huancayo e ingresado a Jauja para luego ocupar Tarma y de ahí pasar a Cerro de Pasco. Más adelante, Petronila se volvió a comunicar con su esposo, Francisco de Paula Otero, para alertarlo de que “el patriotismo de los pueblos ha desmayado mucho” (Mendoza, 2021, p. 476). Esta situación se hizo patente cuando algunos de los firmantes del acta de la independencia de Tarma cambiaron de posición a favor de las armas realistas (Montoya, 2020, pp. 59-60), lo que resultó imperdonable para Álvarez de Arenales.

Y es que, luego de recuperar el territorio ocupado por el ejército libertador, los realistas se dirigieron a Cerro de Pasco para confrontar a Álvarez de Arenales, pero llegaron tarde, cuando los patriotas, siguiendo las órdenes de San Martín, ya se habían replegado a Canta. Sin embargo, Álvarez de Arenales volvió a posesionarse de Tarma el 21 de mayo de 1821 y le pidió a San Martín que se trasladara a la sierra, lo cual no ocurrió (Pasquali, 2004, p. 357). De hecho, el yacimiento de Pasco durante la guerra de independencia estuvo sujeto a los ataques y saqueos de parte de los peninsulares, pero también por el lado de los patriotas, como afirma Magdalena Chocano (2001, p. 184).

4. Una pieza clave: el IV marqués de Torre Tagle y la independencia del norte

A partir del 28 de noviembre en que Tarma declara su independencia pasa a ser asimilada por San Martín, como parte del “territorio libre” que él controla. Para ese momento el Libertador ya cuenta con la solidaridad del norte chico y, ahora, con sus marchas y contramarchas, también, con el respaldo de la sierra central. El siguiente paso es conseguir la adhesión del norte, representado por la intendencia de Trujillo, cuya autoridad máxima, desde agosto de 1820, era Bernardo Tagle y Portocarrero, IV marqués de Torre Tagle, un criollo que pertenecía a la nobleza titulada limeña (figura 4). Si se integraba esta intendencia, San Martín tendría control de un macro espacio que abarcaba todo el norte del Perú y, al ya tener injerencia sobre la sierra central, contaba a su favor, básicamente, con las intendencias de Tarma, de Trujillo y las provincias de la “Costa” circundantes a Lima.

Para San Martín, el IV marqués de Torre Tagle no le resultaba del todo desconocido, aunque ambos coincidieran por primera vez en 1820 en el Perú. Tagle y Portocarrero había estudiado junto a Bernardo O’Higgins –gran amigo, confidente y compañero de armas de San Martín– en el prestigioso Convictorio de San Carlos de Lima y, por lo tanto, le correspondió al director supremo de Chile ejercer de intermediario entre ellos. El estrecho vínculo entre Torre Tagle y O’Higgins es incuestionable, aunque algunos estudios lo silencian, obviando el hecho que el 20 de julio de 1819 el marqués de Torre Tagle, viudo de doña Juana Rosa García de la Plata, y doña Mariana de Echevarría de Ulloa, viuda de don Demetrio O’Higgins, contrajeron matrimonio en la

parroquia del Sagrario en Lima⁶. Es decir, a partir de ese momento, Tagle y Portocarrero se consideró un pariente político de Bernardo O'Higgins al haberse casado con la viuda de don Demetrio, quien era tío del director supremo de Chile (O'Phelan Godoy, 2001, p. 399). Y, en este sentido, no debe llamar la atención que en 1821 el marqués, en la correspondencia que le remitió a O'Higgins, incluyera como regalo el árbol genealógico que conservaba su esposa de don Ambrosio O'Higgins, padre de don Bernardo (O'Phelan Godoy, 2001, p. 399).



Figura 4. José Bernardo de Tagle. Lima, 1828. Óleo sobre tela. Ministerio de Relaciones Exteriores, Palacio de Torre Tagle, Lima. Tomado de Majluf, 2014, p. 317.

⁶ Archivo de la Parroquia del Sagrario, Lima. Libro de Matrimonios, No. 11, f. 299, Año 1819.

Si bien al marqués en un principio se le había asignado el gobierno de la intendencia de La Paz, terminó siendo nominado para la intendencia de Trujillo, la cual fue visitada en 1819 por las expediciones de lord Cochrane. Torre Tagle acababa de asumir el puesto de intendente cuando arribó la Expedición Libertadora a la costa peruana en septiembre de 1820 (O’Phelan Godoy, 2010, pp. 18-19). De inmediato y desde Pisco —es decir, antes de instalarse en el cuartel general de Huaura—, San Martín se puso en contacto con el marqués para iniciar las coordinaciones necesarias (Pasquali, 2004, p. 355). Es más, César Pacheco Vélez considera que Torre Tagle estuvo comprometido —junto a otros— en la preparación de la venida de San Martín y su ejército al Perú (1954, p. 54). La relación de cercanía entre ambos se pone en evidencia a partir de la abundante correspondencia que intercambiaron, en la que hay un trato afectivo y considerado de parte de San Martín al marqués. Se refería a él como “mi querido amigo” (Retes, enero 13, 1821), “mi apreciadísimo amigo” (Huaura, febrero 9, 1821), “mi amado paisano y amigo” (Huaura, marzo 11, 1821), lo que denotaba intimidad en el roce, además de manifestar en el contenido de las misivas una proximidad política (Ortiz de Zevallos, 1989, pp. 41, 49, 60).

60

Así, en una carta de Torre Tagle al virrey Pezuela, interceptada en Supe en noviembre de 1820, el marqués advertía que “es tanta la popularidad del general San Martín y su buen trato a los habitantes del Perú, que *aun los que no lo conocen están decididos por él*” (Ortega y Sagrista, 1958, p. 62). Para el mes de noviembre, cuando se redacta la misiva, San Martín ya llevaba dos meses en el Perú y había conseguido convocar el apoyo de las provincias de Ica y de Chancay. Sus ojos estaban ahora puestos en el norte y, en este sentido, Torre Tagle

era un aliado conveniente, cuyos consejos podían resultar de utilidad.

Por ejemplo, cuando San Martín trató de aplicar una política de secuestro de propiedades y demandar empréstitos forzosos a los trujillanos, surgió desconfianza sobre todo entre los terratenientes. Para limar asperezas, Torre Tagle le advirtió al libertador que había que tener cautela: “es prudente irse con tiento en esta materia, porque el *patriotismo está aún en pañales* y no hay cosa más odiosa que las exacciones” (Diéguez Deza, 2020, p. 285) Es decir, el marqués era consciente de que la causa independentista aún no había madurado lo suficiente en su intendencia. Y es que no solo la intendencia de Trujillo era la que albergaba la mayor población del virreinato peruano, que sumaba 251.994 habitantes (Fisher, 2000, p. 276)⁷, sino que al cruzar su territorio las tres regiones naturales del Perú –costa, sierra y selva– contaban con una vasta gama de recursos naturales que podían ofrecer soporte a la campaña libertadora.

La intendencia de Trujillo era también la más extensa del virreinato peruano compuesta por ocho partidos: Trujillo, Lambayeque, Piura, Cajamarca, Chota, Cajamarquilla, Huamachuco y Chachapoyas. Las provincias de Trujillo y Lambayeque eran el eje de la producción y exportación de azúcar, que se colocaba sobre todo en Chile y el puerto de Guayaquil, comercio que se vio favorecido cuando en 1793 se concedió la libertad de derecho al puerto de Huanchaco. Por otro lado, en 1771, se descubrió el mineral de Hualcayoc, en Cajamarca, que marcó la incursión del norte en una sostenida explotación minera. Con ello, esta mina se convirtió en el

7 Censo de Gil de Taboada, 1795.

segundo centro extractivo de importancia del Perú después de Pasco (O’Phelan Godoy, 2019a, p. 395).

Tagle y Portocarrero debió conocer bien el norte, no solo porque desde 1820 era el intendente de Trujillo, sino también porque tenía parientes que contaban con propiedades en esta región y, además, participaban del comercio que negociaba el azúcar del norte peruano a cambio del trigo chileno (Sánchez, 1999, p. 46). Sus familiares Zamudio de las Infantas, los Cavero, los Tinoco y los Velarde eran, en el norte, “señores de la tierra”. Su primo Manuel Cavero Muñoz tenía propiedades en el valle de Virú con una extensión de 1069 fanegadas de tierra. Otro de sus primos, Miguel Tinoco y Merino, era propietario de la hacienda Nuestra Señora del Rosario de Facalá, en Trujillo, la cual producía alrededor de 6.000 arrobas de azúcar al año (Rizo Patrón Boylan y Aljovín de Losada, 1998, pp. 253-254).

Este tradicional intercambio de azúcar por trigo, que databa del siglo XVII, se debilitó ostensiblemente a partir de 1818, luego de declararse la independencia de Chile y restringirse la exportación de estos productos, teniéndose que apelar al uso de naves neutrales (Marks, 2007, pp. 234-235). Esta intermitencia en el tráfico mercantil provocó inquietud en hacendados y comerciantes, varios de los cuales en su desesperanza vieron en la independencia una posible alternativa viable para recuperar el flujo comercial previo y mantener a flote sus negocios. En todo caso, para Torre Tagle, tener familiares ubicados en el norte bien pudo ser una razón de peso para que el marqués tuviera interés en ser nombrado intendente de Trujillo en lugar de asumir la intendencia de La Paz. A ello parece que también se sumaron sus expectativas frente a la llegada del Ejército Libertador a las costas del

Perú. Como expresa en una misiva del 1 de diciembre de 1820, “obteniendo en propiedad la intendencia de la opulenta ciudad de La Paz, prefería la interinidad de Trujillo, a la que traje de capellán a un religioso limeño y de secretario a don José Miguel García, natural de Valparaíso, ambos *son decididos como yo por la causa de nuestra patria*” (Ortiz de Zevallos, 1989, p. 28).

San Martín dio muestras de aprecio al elogiar el compromiso que exteriorizaba Torre Tagle por la causa patriota, como se puede observar en la carta de abril de 1821, en la que resalta que “cada comunicación de V. E. [Torre Tagle] presenta una nueva prueba de su empeño por el triunfo de la independencia” (Diéguez, 2020, p. 281). Adicionalmente, un tema que también fue tocado repetidas veces en la nutrida correspondencia entre el libertador y el marqués fue el concerniente al inminente traslado de la esposa de Torre Tagle de Lima a Trujillo, un urgente pedido del intendente. Así, el 1 de diciembre de 1820, el marqués expresó, en su correspondencia a San Martín, “estoy separado de mi esposa, a quien amo entrañablemente [...] su reunión acabaría de colmar las prosperidades [...] A V. le es fácil proporcionar un barco que ocultamente le reciba en el Callao y la transporte a Huanchaco” (Ortiz de Zevallos, 1989, p. 30). Un mes y medio después, el 19 de enero de 1821, San Martín le contestó al marqués, desde Huaura, “por lo que toca a la recuperación de su amada esposa [...] creo que Pezuela no desatenderá la reclamación que le he hecho de mi señora, la marquesa” (Ortiz de Zevallos, 1989, p. 43). Hasta el 13 de febrero de 1821, doña Mariana de Echevarría y Ulloa aún permanecía en Lima, y San Martín le comunicaba a Torre Tagle: “nada nuevo tengo que decirle sobre ella” (Ortiz de Zevallos, 1989, p. 52).

Pero, hay que precisar que el respaldo de la intendencia de Trujillo pasó, de hecho, por etapas, que comenzaron a afianzarse en diciembre de 1820. En una primera junta de notables, el día 6, el marqués puso en conocimiento de los reunidos los planes libertarios de San Martín. El 24 de diciembre, en una segunda reunión, se tomó el acuerdo de plegarse a la independencia y se programó la declaración de la misma para fin de mes. El 23 de diciembre San Martín le escribió a O’Higgins “estoy esperando la insurrección de Trujillo, con cuyo gobernador, el marqués de Torre Tagle, estoy de acuerdo” (Vargas Ugarte, 1958, p. 240). Por otro lado, le había escrito previamente a Torre Tagle en tono conminatorio: “su sana razón le indique la conducta que debe seguir [a favor de la independencia]” (Castro, 2017, p. 253). Finalmente, el día 29 de diciembre se proclamó la independencia de Trujillo. Luego de jurarse la independencia en la sala de sesiones del Ayuntamiento de Trujillo, Torre Tagle se dirigió a la galería con vista a la plaza y “en voz alta dio cuenta al pueblo de cuanto acababa de ocurrir y alzando la voz [...] exclamó, ¡Viva la patria! ¡Viva la independencia!” (Vargas Ugarte, 1958, p. 241). Fue una proclamación pública. Paralelamente, se arrestó a funcionarios y militares del servicio real y al obispo Carrión y Marfil, quien había dado claras muestras de interferir con los planes de Torre Tagle y San Martín (Diéguez, 2020, p. 281). Y, en este sentido, aunque la intendencia de Trujillo se convirtió en la primera sede de poder de los patriotas en el contexto de la independencia, no es que este poder fuera aceptado al unísono, ni de inmediato, por todas sus provincias (O’Phelan Godoy, 2019a, p. 394). Esto a pesar de que Torre Tagle había intimidado a su intendencia a que, habiendo sido los primeros en dar el grito de libertad, “lo sepan sostener”⁸.

64

8 *Gaceta de Gobierno*, No. 8, 22 de enero de 1821.

Este consenso velado se demuestra con la necesidad que tuvo el marqués de enviar circulares a las provincias de su intendencia para asegurarse de que también se plegaran a la independencia, contribuyendo a dar la imagen de que en el norte se habían conformado un frente patriota. Así, Piura se pronunció por la independencia el 3 de enero de 1821 y, en Cajamarca, su gobernador la proclamó tres días después, el 6 de enero (O'Phelan Godoy, 2019a, p. 394). Jaén y Maynas lo harían recién el 4 de mayo (Vargas Ugarte, 1958, p. 244). El caso de Lambayeque es particular, pues en una reunión de notables ocurrida el 27 de diciembre —es decir, dos días antes de la declaración de Trujillo— se tomó la decisión de apoyar la independencia, claro que hay que puntualizar que no se trató de una proclamación pública sino más bien privada. Solo ocho personas firmaron el acta sin participación de la población. Recién se haría una declaración pública y solemne el 14 de enero de 1821 (Castro, 2017, p. 250). En Lambayeque, Torre Tagle tuvo como aliados a Juan Manuel Iturregui y José del Carmen Casos. Al igual que Torre Tagle, Iturregui había estudiado en el Convictorio de San Carlos en Lima (Aldana Rivera, 2020, p. 66). Este centro educativo, como ha señalado Ricardo Cubas, se convirtió en un semillero de liberales adictos a la independencia que, además, fueron los primeros en firmar el acta de la independencia (Cubas, 2001, p. 313). De esta manera, el norte se presentaba como un espacio bajo la égida del ejército patriota, situación que San Martín se ocupó de resaltar al expedir su reglamento provisorio sobre el “territorio libre”.

65

Hubo quienes opinaron que, si San Martín tomaba control del norte, iba a ser difícil removerlo de la región. Tal fue el pensar de Juan de Bazo y Berry, un malagueño que en 1821 era oidor de la Audiencia de Lima pero que, previamente,

había sido asesor del intendente de Trujillo y, por lo tanto, conocía bien el territorio. Esto lo demostró en las declaraciones que vertió en el Consulado de España en Río de Janeiro cuando hizo escala en calidad de desterrado del Perú rumbo de regreso a España. En su testimonio, Bazo y Berry no solo afirmó que San Martín había formado un ejército de 6.000 hombres, sino que agregó que “todos son negros, sacados de las haciendas *por fuerza*, no tienen la menor disciplina [...] son soldados de pintura, nada más”⁹. Pero, adicionalmente, también opinó sobre la influencia ganada por las fuerzas patriotas en la intendencia de Trujillo, advirtiendo que, a su parecer, era primordial impedir que el ejército de San Martín lograra acantonarse en Trujillo, pues “dificultosísimamente podría sacarle desde allí”¹⁰. Informó además sobre los recursos naturales con que contaba la intendencia, al referirse al excelente puerto de Paita, cercano a Guayaquil, y a otros puertos activos como Huanchaco y Pacasmayo. También hizo alusión a los minerales de oro y plata ubicados en los partidos de Chota (Hualgayoc), Pataz y Pacasmayo, y a la excelente agricultura e industria desarrolladas en Lambayeque y Cajamarca (O’Phelan Godoy, 2017, p. 116). Sin duda, Bazo y Berry le habría resultado de utilidad a San Martín, pero el abogado andaluz decidió emigrar, aunque sin perder las esperanzas de la “reconquista” del Perú.

66 **5. El reglamento provisorio del 12 de febrero de 1821, los armisticios y el territorio liberado**

El 12 de febrero de 1821, San Martín dictó un reglamento provisorio mediante el cual dividió el “territorio libre del

9 Archivo General de Indias (AGI) Audiencia de Lima, Leg. 1023.

10 AGI Audiencia de Lima, Leg. 798.

Perú” (léase las intendencias y provincias que estaban bajo su égida) en cuatro departamentos: Trujillo, Tarma, Huaylas y la Costa, que después tomaría el nombre de la capital (O'Phelan Godoy, 2022, p. 99). Como se puede observar, el denominado “territorio libre” correspondía a dos intendencias ubicadas en el centro y el norte del territorio peruano –Tarma y Trujillo– y a provincias como Huaylas y la Costa, esta última referida sobre todo a los poblados integrantes de la provincia de Chancay. De los cuatro departamentos que incluye el reglamento provisorio, los de la Costa fueron los primeros en responder a la convocatoria de San Martín (Huarney, Huacho, Huaura, Supe) y vale recordar que fue precisamente en uno de ellos –Huaura– donde el Libertador estableció su cuartel general. La intendencia de Tarma –donde se localizaba el ponderado mineral de Pasco o Lauricocha– le ofreció también tempranamente su respaldo, que quedó consolidado con el triunfo del ejército patriota en la batalla de Pasco, aunque posteriormente su inclusión tuvo altibajos. En el mes de diciembre de 1820, se completa la conformación del “territorio libre” cuando Trujillo declara su independencia y este pronunciamiento se irradia a Piura, Cajamarca, Chachapoyas, todas provincias contenidas en la intendencia trujillana. Es decir, el “territorio libre” al que se refiere San Martín en su decreto del 12 de febrero de 1821 se compone de los espacios que se habían ido independizando e integrando paulatinamente al territorio controlado por los patriotas desde septiembre de 1820. Se puede afirmar, entonces, que, en cinco meses de ocupación, el Ejército Libertador había logrado independizar, prácticamente, a la mitad del Perú, concentrándose su control en el norte.

Con la finalidad de evitar la “profusión de sangre” –es decir, el enfrentamiento bélico –, San Martín conferenció en dos

oportunidades con el virrey Pezuela en Miraflores (24 de septiembre y 4 de octubre de 1820), y posteriormente lo hizo el 2 de junio con el virrey La Serna en la hacienda Punchauca, Carabayllo, propiedad de don Jacinto Jimeno¹¹, en un nuevo intento por negociar un acuerdo que evitara la guerra. Todas estas gestiones resultaron infructuosas y demostraron que no había compatibilidad en sus demandas (O’Phelan Godoy, 2019a, p. 401). Estas eran irreconciliables.

Como resultado de la primera conferencia de Miraflores, se acordó un armisticio firmado el 26 de septiembre de 1820, que constituyó una tregua temporal con la que estuvieron de acuerdo ambas partes. Si bien la conferencia con el último virrey del Perú, José de la Serna, se había fijado para el 31 de mayo de 1821, terminó llevándose a cabo el 2 de junio en Punchauca sin arribar a un consenso (Porras Barrenechea, 1950, p. 30). Mientras San Martín quería que España reconociera las independencias del Río de la Plata, Chile y también del Perú, el virrey demandaba que los patriotas reconocieran y juraran la constitución liberal y que, además, enviaran representantes a las Cortes, como parte integrante de la monarquía española. No hubo manera de llegar a un acuerdo. Esto a pesar de que, en España, gobernaba el Trienio Liberal (1820-1823), que había creado expectativas de una mayor apertura a las demandas hispanoamericanas (O’Phelan Godoy, 2019a, p. 391). Vargas Ugarte opinó que a la entrevista de Punchauca “le faltó carácter” (1929, p. 299).

68

Para poder llevar las negociaciones en paz, se firmaron armisticios que, al decretar un cese de los enfrentamientos,

11 Archivo General de la Nación, Lima. Protocolo Notarial No. 219. Año 1820.

propiciaban las conversaciones. Para ello, se dividió el territorio peruano, trazándose una línea de oeste a este por el río Chancay, otorgándose a los independentistas el espacio que [ya] ocupaban, y el resto del país continuaba siendo regido por la constitución española, nombrándose para ello una junta de gobierno encabezada por el virrey (O'Phelan Godoy, 2019a, p. 405). Ergo, el denominado “territorio libre” quedaba a cargo de los patriotas y el resto del virreinato, que era la costa sur y todo el sur andino peruano –incluyendo Arequipa, Cuzco y Puno– permanecía en manos de los realistas. Estaba claro que faltaba independizar a medio Perú y donde además se ubicaba el corazón del Imperio de los Incas. El reto era inminente.

Se puede observar, por lo tanto, que producto de estas conferencias y los armisticios que la tregua conllevaba, el Perú se dividió, se fracturó, asignándose el “territorio libre” del centro y norte peruano a San Martín, y el resto del país quedó en manos del virrey, del poder real. Lima se convierte, entonces, en la capital patriota y el Cuzco en el nuevo epicentro del virreinato, donde La Serna ha trasladado su corte, sus asesores y desde donde publica periódicos, emite decretos y realiza nombramientos. El norte es ya patriota, el sur es un extenso remanente realista. La independencia es parcial.

Quisiera concluir con el comunicado que publicó Rudecindo Alvarado, militar argentino natural de Salta, quien había llegado al Perú con el Ejército de los Andes. Su arenga apareció en la Gaceta de Gobierno del 21 de diciembre de 1822 cuando hacía solo tres meses que San Martín había abandonado para siempre el Perú. En ella, Alvarado se dirige al ejército realista acantonado en el Cuzco con las siguientes palabras:

Españoles: Las márgenes del Plata, el suelo de Lautaro, la Patria de Bolívar, el imperio de Montezuma y el *Chinchaysuyo de los Incas* han sacudido ya para siempre el yugo español [...]. Solo vosotros sois el último resto del sistema opresor¹².

Es evidente que se refiere en términos metafóricos a Buenos Aires, Chile, Gran Colombia, México y al norte del Perú (Chinchaysuyo del Perú, que corresponde al norte del Incanato). Por tanto, solo quedaba como tarea pendiente liberar el sur del Perú. No obstante, este reto no se enfrentó ni se resolvió durante el Protectorado.

* *

Recibido: 10 de noviembre del 2022

Aprobado: 20 de febrero del 2023

Fuentes primarias

Archivo General de Indias (AGI)

Audiencia de Lima, Leg. 798.

Audiencia de Lima, Leg. 1023.

Archivo General de la Nación, Lima (AGN)

Protocolo Notarial No. 219. Año 1820.

Archivo de la Parroquia del Sagrario, Lima (APS)

Libro de Matrimonios, No. 11, f. 299, Año 1819.

Gaceta de Gobierno

No. 8, 22 de enero de 1821.

Nos. 52, 21 de diciembre de 1822.

70

12 *La Gaceta de Gobierno*. No. 52, 21 de diciembre de 1822. Agradezco esta referencia a la Dra. Susy Sánchez (Universidad de Notre Dame).

Fuentes primarias impresas

Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP). Lima: Talleres de Industrial Gráfica.

Memorias, diarios y crónicas. Tomo XXVI, Vol. 2.

Relación de viajeros. Tomo XXVII, Vol. 1.

Relación de viajeros. Lima: Artes Gráficas de Editorial Jurídica, Tomo XXVII, Vol. 3.

Referencias bibliográficas

Aldana Rivera, S.

(2020) Un norte y un Gran Norte para el Bicentenario. Reflexiones en torno a la independencia nacional desde la región. En F. San Martín y V. Diéguez Deza (Eds.), *Trujillo. Capital de la Independencia del Perú* (pp. 27-86). Trujillo: Comisión Regional del Bicentenario La Libertad.

Alvarado Luna, P.

(2020) *Virreyes en Armas. Abascal, Pezuela y La Serna: la lucha contrarrevolucionaria desde el virreinato del Perú (1808-1826)*. Lima: Instituto Riva-Agüero.

Anna, T.

(1979) *The Fall of the Royal Government in Peru*. Lincoln/Londres: University of Nebraska Press.

Bragoni, B.

(2019) *San Martín. Una biografía política del Libertador*. Buenos Aires: Editorial Edhasa.

Castro, J. L.

(2017) El marqués Bernardo de Torre Tagle: ¿Patriota o traidor? Torre Tagle y la independencia de Lambayeque. *Revista del Archivo General de la Nación*, 32, pp. 243-270.

Chigne Flores, J.

(2020) La independencia de Trujillo: emisora de la libertad política del Perú (1808-1824). En F. San Martín y V. Diéguez (Eds.), *Trujillo capital de la Independencia del Perú*. Trujillo (pp. 89-116). Comisión Regional del Bicentenario de La Libertad.

Chocano, M.

(2001) La minería de Cerro de Pasco en el tránsito de la Colonia a la República. En S. O’Phelan Godoy (Ed.), *La Independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar* (pp. 173-196). Lima: Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cubas, R.

(2001) Educación, elites e independencia: el papel del Convictorio de San Carlos en la emancipación peruana. En S. O’Phelan Godoy (Ed.), *La Independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar* (pp. 289-318). Lima: Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

De Marco, M. A.

(2013) *San Martín: general victorioso, padre de naciones*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Diéguez Deza, V.

(2020) Contribución y participación popular en la independencia de Trujillo (1812-1824). En F. San Martín y V. Diéguez (Eds.), *Trujillo capital de la independencia del Perú* (pp. 271-313). Trujillo: Comisión Regional de Bicentenario La Libertad.

Fisher, J.

(1981) *Gobierno y sociedad en el Perú colonial. El régimen de intendencias, 1784-1814*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- García Camba, A.
(2017 [1916]) Memorias del general García Camba. Para la historia de las armas españolas en el Perú. Nueva Delhi, India: Facsimile Publisher, Vol. I.
- Hernández García, E.
(2021) La independencia en el norte del Perú: la intendencia de Trujillo y la opción patriota (1820-1823). *Revista de Indias*, 81 (281), pp. 83-114.
- Lynch, J.
(2009) *San Martín. Argentine Soldier, American Hero*. New Haven/Londres: Yale University Press.
- Majluf, N. (Ed.).
(2014) *José Gil de Castro. Pintor de libertadores*. Lima: Museo de Arte de Lima (MALI), Biblioteca del Perú, Colección del Bicentenario.
- Marks, P. H.
(2007) *Deconstructing Legitimacy. Viceroy, Merchants and the Military in Late Colonial Peru*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Mellet, J.
(1971) *Impresiones sobre el Perú en 1815*. Tomo XXVII, vol. 1. Lima: Colección Documental de la Independencia del Perú.
- Mendoza Villanueva, P.
(2021) Impacto de la primera Expedición Libertadora a la sierra central en 1820. En V. Arrambide, C. McEvoy y M. Velázquez (Eds.), *La Expedición Libertadora. Entre el Océano Pacífico y los Andes* (pp. 449-480). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Miller, J.
(1975) *Memorias del general Guillermo Miller (Tomo I)*. Lima: Editorial Arica S. A.

Mitre, B.

(1952) *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*. Buenos Aires: Ediciones Peuser.

Montoya, G.

(2020) *La independencia en Tarma 1820. Primer gobierno patriota*. Lima/Tarma: Editorial Horizonte-Municipalidad Provincial de Tarma. Ediciones Bicentenario.

(2021) La Expedición Libertadora: guerra, patria y gobierno en los Andes. En V. Arrambide, C. McEvoy y M. Velázquez (Eds.), *Expedición Libertadora. Entre el Océano Pacífico y los Andes* (pp. 416-448). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

O’Phelan Godoy, S.

(2001) Sucre en el Perú: entre Riva Agüero y Torre Tagle. S. O’Phelan Godoy (Ed.), *La Independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar* (pp. 379-406). Lima: Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

(2010) *San Martín y su paso por el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

(2017) Con la mira puesta en el Perú. Exiliados peninsulares en Río de Janeiro y sus expectativas políticas, 1821-1825. En S. O’Phelan Godoy y M. E. Rodríguez (Eds.), *El ocaso del Antiguo Régimen en los Imperios Ibéricos* (pp. 121-123). Lima/Lisboa: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú-CHAM de la Universidad Nova de Lisboa.

(2019a) “El norte patriota y el sur realista. La división territorial del Perú en el contexto de la independencia (1820-1824).” S. O’Phelan Godoy y A. C. Ibarra (Eds.), *Territorialidad y Poder Regional de las Intendencias en las Independencias de México y Perú* (pp. 391-435). Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

(2019b) Guillermo Miller y la Independencia del Perú. En S. O’Phelan, M. Novoa y M. Laguerre (Eds.), *Miller: Militar, político y peruanista, 1795-1861* (pp.

- 112-139). Lima: Asociación Cultural Peruano Británica.
- (2021) *Historia Social de la minería en el Perú Borbónico y la Independencia*. Lima: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.
- (2022) San Martín delimita el territorio patriota o 'libre'. En M. Zileri (Ed.), *Parte de Guerra. Noticias de último minuto de la independencia del Perú (1820-1821)* (pp. 99-100). Lima: Editorial Planeta Perú.
- Ortega y Sagrista, R.
(1958) Don José Carrión y Marfil, obispo de Trujillo y Abad de Alcalá la Real (1746-1827). *Boletín del Instituto de Estudios Gienneses*, 15, pp. 43-104.
- Ortiz de Zevallos, J.
(1989) *El norte del Perú en la Independencia*. Lima: Centro de Educación y Formación Andina.
- Otero Hart, F.
(2000) *Francisco de Paula Otero y Goyechea. Benemérito General de División del Ejército Peruano. Prócer de la Independencia Nacional*. Lima: Talleres Gráficos de Metrocolor S. A.
- Pacheco Vélez, C.
(1954) Las conspiraciones del conde de la Vega del Ren. *Revista Histórica*, 21, pp. 355-425.
- Paroissien, J.
(1971) *Anotaciones para un Diario (agosto 18 de 1820-mayo 19 de 1821)*. Tomo XXVI, Volumen 2. Lima: Colección Documental de la Independencia del Perú.
- Pasquali, P.
(2004) *San Martín. La fuerza de la misión y la soledad de la gloria*. Buenos Aires: Emecé Editores, segunda edición.

- Peralta, V.
(2021) Tramando la independencia. Los agentes secretos del general San Martín en el Perú (1817-1820). En V. Arrambide, C. McEvoy y M. Velázquez (Eds.), *La Expedición Libertadora. Entre el Océano Pacífico y los Andes* (pp. 187-210). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Pezuela, J. de la.
(1947) *Memorias de Gobierno*. Edición y estudio preliminar de Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann Villena. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Pigna, F.
(2010) *José de San Martín. Escritos humanísticos y estratégicos*. Buenos Aires: Emecé Editores/Editorial Planeta.
- Pons Muzzo, G.
(1971) *El gobierno del Protectorado del Libertador Generalísimo San Martín*. Lima: Editorial de la Universidad Peruana Unión.
- Porras Barrenechea, R.
(1950) La entrevista de Punchauca y el Republicanismo de San Martín. *Revista Mar del Sur*, 11/12, pp. 171-184.
- Rizo Patrón Boylan, P. y Aljovín de Losada, C.
(1998) La elite nobiliaria de Trujillo de 1700 a 1830 (pp. 241-294). S. O’Phelan Godoy e Y. Saint-Geours (Eds.), *El norte en la historia regional*. Lima/Piura: IFEA-CIPCA.
- Rosado Loarte, L.A.
(2019) Supe, el primer puerto que proclamó su independencia: Economía regional, sociedad, relaciones de parentesco, espías y conspiraciones. En L. D. Morán y C. Carcelén (Eds.), *Las guerras de independencia*

entre fuegos: cambios y permanencias (pp. 177-202). Trujillo: Editorial Universidad Nacional de Trujillo.

Sánchez, S.

- (1999) Familia, comercio y poder. Los Tagle y sus vinculaciones con los Torre Velarde (1730-1821). C. Mazzeo de Vivó (Comp.), *Los comerciantes limeños a fines del siglo XVIII. Capacidad y cohesión de una elite, 1750-1825* (pp. 29-63). Lima: Dirección Académica de Investigaciones de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (2001) Clima, hambre y enfermedad en Lima durante la guerra independentista (1817-1826). S. O'Phelan Godoy (Ed.), *La Independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar* (pp. 237-264). Lima: Instituto Riva-Agüero; Pontificia Universidad Católica del Perú.

Stevenson, W. B.

- (1971) *Memorias sobre las campañas de San Martín y Cochra-ne en el Tomo XXVII*, vol. 3. Lima: Colección Documental de la Independencia del Perú.

Vargas Ugarte, R.

- (1929) Las negociaciones de Punchauca. *Boletín del Museo Bolivariano*, 1(8), pp. 287-299.
- (1958) *Historia del Perú. Emancipación (1809-1825)*. Buenos Aires: Imprenta López.

Zago, M. (Ed.).

- (1995) *José de San Martín. Libertador de América*. Buenos Aires: Manrique Zago Ediciones S. R. L.